

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2.50
Números sueltos. . 0,25

Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

ADVERTENCIA.

La Administracion de EL NUEVO ATENEO suplica á las personas á quienes se les envia el presente número, se sirvan devolverlo á la calle del Cristo de la Luz, 16, principal, en el caso de que no quieran ser considerados como suscritores, á fin de evitarnos el trabajo de incluirles en las listas y extender los recibos para el cobro anticipado del importe de suscripcion, que sigue siendo el de **2 PESETAS 50 CÉNTS.** trimestre en toda España.

Los señores suscritores de fuera de Toledo deberán enviar el importe sirviéndose del Giro mútuo, letra de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, teniendo en cuenta que no se sirve ninguna suscripcion que no se pague anticipadamente. Así lo reclaman los intereses de una Empresa que tantos desembolsos viene haciendo para sostener en Toledo una publicacion de la importancia que EL NUEVO ATENEO ha adquirido.

LAS CAJAS DE AHORROS.

En el núm. 3.^o de *El Ateneo*, correspondiente al 21 de Marzo de 1878, nos permitimos exponer á grandes rasgos, algunas de las muchas ventajas que proporciona la virtud del ahorro al bienestar de la familia y de la sociedad en general, citando dos instituciones gemelas, que participando de la caridad y del crédito, se encargaban de realizar la elevada mision á que el ahorro está destinado.

Las dos instituciones á que aludimos son las Cajas de Ahorros y los Montes de Piedad, cuya fundacion recomendábamos en esta capital como un laurel quizás el más glorioso que añadiría á la corona de sus muchos adelantos; y cuando lanzábamos estas ideas al viento de la publicidad, ya el Gobernador de la provincia entónces, D. Antonio Garcia Mauriño, habia confiado y entregado este pensamiento á alguno de sus particulares amigos, y con su auxilio y cooperacion procuraba que se realizase; tanto que acogido con general

aplauzo por multitud de personas de poderosa influencia en esta capital, despues de estudiado y desarrollado el asunto, desde otros trabajos preparatorios que no es del caso referir, en 1.^o de Marzo del corriente año se repartía por las calles de esta ciudad una sentida, bien pensada y escrita circular, acudiendo á los sentimientos filantrópicos de sus moradores, confiando quizás los firmantes en que aquí ni la caridad carece de historia, ni las nobles y elevadas instituciones dejaron de encontrar hospitalidad.

Prometíamos en las columnas de aquella publicacion dedicar algunos artículos al estudio de estas dos instituciones existentes con universal aceptacion en todas las naciones cultas y propagadas con notable éxito en algunas capitales de nuestra península: la supresion de la citada revista y causas ajenas á nuestra voluntad, nos han obligado á no cumplir ántes esta promesa, y hoy lo haremos siquiera sea para agitar más este pensamiento que por su interés no debe quedar relegado al olvido; pues estos establecimientos son una de las mayores conquistas del progreso.

Hace pocos dias que el *Boletín oficial* de la provincia empezó á publicar el resultado de las suscripciones obtenidas para su fundacion; la Junta Municipal en su última sesion ha acordado imponer la cantidad de 2.500 pesetas, algunos vocales propusieron mayor suma, y varios particulares han ofrecido tambien imposiciones.

Tal es el estado del asunto al cual dedicaremos algunas reflexiones, sin que sea nuestro objeto decir nada nuevo ni más importante despues de lo consignado en la circular ántes citada; sino sólo propagar la importancia de ambas instituciones, estudiar sus beneficios, excitar el entusiasmo á fin de que siendo por todos conocida, contribuyan á su realizacion y sea la obra de todos: pero siendo imposible en los estrechos límites de una publicacion periódica, tratar el asunto con la extension que exige su utilidad é interés, presen-

haremos á grandes rasgos y en una s erie de artículos algunas consideraciones generales respecto de su origen y beneficios dedicando el primer lugar á las Cajas de Ahorros.

Nadie ignora que tienen por objeto estos establecimientos, recibir los ahorros de personas poco acomodadas, con la obligacion de devolverseles cuando los pidan,   dentro de un breve plazo, pagando por ellos un interés médico: nacieron primero pobre y oscuramente en Suiza en el año de 1787 y se establecieron con más elementos de vida en Inglaterra en 1792 en donde la ilustre dama Miss Priscila Wakefield fundó la primera de las Cajas inglesas con los peniques   monedas de tres cuartos que recogia de los niños.

Duncam fué su más activo y entusiasta propagador, multiplicándose hoy de tal manera, que ascienden   tres millones los imponentes, y   más de seis mil millones de reales las cantidades depositadas en sus arcas, calculándose que del capital impuesto, corresponde en relacion con cada habitante algo más de ciento ochenta y un reales.

F ndanse generalmente por asociaciones de personas benéficas,   por el Estado,   bien por corporaciones públicas, y en algunos pueblos en donde el crédito está muy desarrollado como sucede en Suiza, Holanda, Bélgica y los Estados Unidos, son   manera de sucursales de otros grandes establecimientos de crédito y tienden por la completa libertad de que disfrutan,   convertirse en verdaderos Bancos populares.

En Francia por el contrario han nacido, viven y crecen bajo la tutela del Estado, y aunque este no es el mejor sistema, sin embargo concurren por diferente camino si no con más eficacia, con grande éxito   fomentar el ahorro objeto principal de la institucion, fundándose la primera en el año de 1818 por la Compa a de Seguros Marítimos en Paris, habiéndose extendido de tal manera, que la República Francesa contaba hace dos años con quinientas treinta y ocho Cajas y un capital de novecientos millones de francos, de los cuales corresponden ciento cuarenta y tres   las diez y nueve sucursales establecidas en la capital de la nacion.

Las quinientas treinta y ocho Cajas, segun datos que arroja la Memoria de Agricultura y Comercio publicados en estos últimos dias en *El Imparcial*, est n repartidas en 85 capitales de departamento, 256 capitales de distrito, 178 capitales de Canton y 19 pueblos, contando además 777 sucursales en actividad, de las cuales corresponden 10 á las capitales de distrito, 516   las de Canton, las 19 ántes citadas de Paris, y 232 en pueblos insignificantes; habiéndose expedido en el año de 1877 con relacion al anterior 243.054

libretas más, por valor de 93'799.469 francos con 67 céntimos; y el capital depositado representa 23 francos 38 céntimos por habitante.

Ahora bien; si es cierto que los guarismos no gobiernan el mundo, sin embargo sirven segun Goethe para demostrar cómo están gobernados los pueblos; la Estadística nos da á conocer los grados de cultura y moralidad de las naciones; y vemos cómo se van desarrollando los hábitos económicos al considerar que Bélgica tiene en sus Cajas más de doscientos millones de reales, Italia 1.800, Rusia 70, la Caja de Bohemia 659, la de Dresde 74, la de Hamburgo 25, la de Ginebra 53, la de Vand 47 y la de Neufchatel 62: representando el capital impuesto en las Cajas de Dinamarca 123 francos por habitante, en Suiza 85, en Austria 44, en Rusia 23, en Bélgica 19, en Italia 11 y en Holanda 7.

En Inglaterra   Italia todas las Administraciones de Correos son sucursales de las Cajas de Ahorros; en Francia tienen obligacion de auxiliar sus operaciones los recaudadores de contribuciones y otros empleados de Hacienda; y en España en el año de 1839 empezó sus imposiciones la Caja de Ahorros de Madrid con poco más de un millon de reales, ascendiendo hoy el valor de aquéllas   treinta millones; se han aumentado hasta quince el número de las creadas en nuestras provincias en el espacio de treinta   cuarenta años, teniendo depositada una suma de noventa millones; así es que por muy triste que sea el decirlo, la verdad es que   nuestra pátria sólo la corresponde figurar la última en la anterior estadística, con la modestísima cantidad de seis reales por habitante, debido quizás   causas especiales, y   las luchas intestinas que por algun tiempo nos han agitado desgraciadamente.

Referir las necesidades que se han satisfecho, las lágrimas enjugadas, los capitales reunidos, los recursos asociados, las operaciones practicadas   indigencias socorridas, fuera empresa de largo tiempo   imposible de describir en esta Revista; y aunque no falta quien pone en duda su utilidad, y  un quien la niega, est  ya generalmente reconocida; la brevisima historia anterior así nos lo demuestra; por hoy en prueba de la verdad que sustentamos, basta recordar que la Estadística nos dice que son pocos los trabajadores que teniendo fondos en las Cajas de Ahorros, figuran en los procedimientos criminales, cuyo dato es muy elocuente; y en otro dia dedicaremos algunas líneas para decir algo respecto de los grandes beneficios y de las inmensas ventajas que reportan.

INDUSTRIAS RURALES.

LECHES, MANTECAS Y QUESOS.

IV.

CLASES DE LECHES.

Entre otras son muy estimadas como principal alimento para algunos pueblos, y como medicinales, las siguientes:

LECHES.

- De vaca.
- De la hembra del Zebú del Asia y África.
- De la del búfalo.
- De la del yack (*especie de búfalo que tiene la cola de caballo*).
- De camella (*muy estimada por los Orientales*).
- De rena (*apreciada sólo por los Lapones, y es poco sustancial*).
- De cabra.
- De oveja.
- De yegua.
- De burra.

La vaca pues, es de todos los animales rumiantes la que nos proporciona más fácilmente y en mayor abundancia la secreción láctea.

También la cabra produce gran cantidad de leche y casi con igual facilidad que nos la proporcionamos de la vaca, y debido á la riqueza en principios nutritivos, y el ser muy saludable, ha sido causa de que se diga con mucho fundamento, «*que la leche de cabra es la providencia del pobre*.» Mas por su olor y gusto característicos se explica que no sea tan apreciada, como merece, por los consumidores delicados ó de gusto exigente. Sin embargo, en aquellas localidades como la Alcarria (Guadalajara), Cazalla de la Sierra, &c. (Sevilla), que las cabras pastan en terrenos donde abundan las plantas, árboles y arbustos que contienen gran cantidad de principios aromáticos, como romero, roble, &c., es de tan grato sabor, tan nutritiva é higiénica que se prefiere á la de vaca.

El queso que de la referida leche se elabora adquiere por punto general un sabor pronunciado, *sui generis*. Se fabrica en gran cantidad en Italia, Francia y algunos puntos de España, habiéndose observado que entre las diferentes razas de cabras destinadas á dicha producción, las del Thibet y de Kachemira son las que dan leche más rica en materia azucarada.

La leche de oveja se emplea con gran éxito para la elaboración de quesos en los puntos montuosos de Europa, en los departamentos de L'Isère, L'Aveyron, de L'Hérault y en algunas localidades de España, como la Mancha, Alcarria, provincia de Burgos, &c.

Aun cuando no tan generalizado entre los pueblos cultos el uso de la leche de yegua, como el de las anteriormente citadas, no por esta razón es ménos estimada que aquéllas, especialmente entre los Árabes, haciéndose un gran consumo en las vastas llanuras del Asia. La referida leche contiene más cantidad de azúcar que la de los cuadrúpedos rumiantes; pero en cambio, según análisis escrupulosamente llevados á cabo, acusa cantidades de albumina y materia grasa menores que las halladas en las procedentes de vaca, cabra, oveja, &c. Debido á la abundancia del principio sacarino que en la misma se halla, fácilmente sufre la fermentación *vinosa*, cuya propiedad fué causa de que las tribus nómadas del Asia hallasen el medio de convertirla en un licor fermentado embriagador, lo cual se explica perfectamente recordando

que el azúcar de leche ($C^4 H^{12} O^6$, (1) por la acción de una corta cantidad de levadura, no fermenta; pero que en presencia de una gran cantidad de levadura, sufre la fermentación *alcohólica*. Por la acción de la caseína en putrefacción vemos que se convierte en ácido láctico ($C^6 H^8 O^6$, HO), (2) que paraliza la fermentación; si los líquidos están diluidos, después que se paraliza la fermentación por el ácido láctico, se forma *manita* (3) y alcohol. Y en esto precisamente está basado el procedimiento que los tártaros siguen para la preparación del licor alcohólico de que hemos hecho mención.

Por último la leche de burra, rica en sulfato de cal, es un precioso medicamento que los médicos prescriben para las enfermedades del pecho &c. teniendo en concepto del Doctor Gabriel de Venel grande analogía con la de mujer.

Según Mr. Toussenet, en un artículo insertado en el «*Journal de Agriculture pratique*» en Noviembre de 1844, «la leche de burra de Paris es el remedio destinado ó más indicado para neutralizar el mal causado por la leche de las vacas de Paris.» Y tan acertada es dicha apreciación que consideramos oportuno recomendar á las Corporaciones Municipales que atiendan con especial interés al importante servicio de la Higiene pública, nombrando facultativos inteligentes y sumamente celosos para la inspección de las leches como de las hembras de que procedan, sin olvidar de paso las especiales condiciones que para vivir en perfecto estado de robustez, ya en alimentación como en establos, necesitan unos y otros animales cuya secreción láctea hayamos de utilizar como sirviendo de reparador y sencillo alimento.

V.

COMPOSICION DE LA LECHE DE VACA, SEGUN ESTUDIOS DE MR. TROMMER, PROFESOR DE MEGEIN.

Contiene próximamente, 90 por 100 de agua, teniendo en disolución y en suspensión:

1.º La materia *butirosa* esparcida en miríadas de glóbulos por todas las partes del líquido.

(1) También se llama *lactosa*, *lactina* y *sal de leche*. Fué descubierta en 1619 por Bartoletti; y en 1698 la dió á conocer Testi. Existe en la leche de los mamíferos. (*Véase Química de Puerta.*)

(2) El ácido láctico fué descubierta por Scheele en la leche ágría. Berzelius le halló en los líquidos animales. Se encuentra libre ó combinado en los músculos, en la sangre, en la orina, en la leche, en el jugo gástrico y en el sudor.

En el organismo vegetal encuéntrase también en gran cantidad, especialmente en los zumos que experimentan la fermentación, como el zumo de remolachas, el de zanahorias, de nabos y otros zumos azucarados. En las aguas madres ó *suras* de las fábricas de almidón, en la cerveza ágría, en la sidra y en otros líquidos azucarados que han sufrido la fermentación, se desarrolla cierta cantidad de ácido láctico.

La formación de ácido láctico en los líquidos animales y en los vegetales, es debida á una fermentación que experimenta el azúcar, el almidón y otras materias neutras por la acción de los principios sulfurados en putrefacción, es decir, por los fermentos.

(3) Este principio fué descubierta en el maná producto sacarino del *Fraxinus Ornus et rotundifolia*.

También se encuentra en los árboles frutales, en las setas, espárragos, cidras, algas, etc. Se produce en la fermentación viscosa del azúcar, y Linnemann la obtuvo tratando el azúcar invertido ó incristalizable por la amalgama de sodio y agua en cuyo caso fija 2 equivalentes de hidrógeno. La fórmula antigua era ($C^6 H^7 O^6$;) pero hoy se representa por $C^{12} H^{14} O^{12}$. Emplease en Medicina como laxante.

2.º El *caseun* ó *caseina*, materia prima del queso, que está parte en disolucion y parte en suspension.

3.º La *lactina* ó *lactosa*.

4.º Un extracto animal como el de la carne.

5.º Diferentes sales solubles, y en algunas ocasiones cierta cantidad de ácido libre.

Puede suceder que en la leche hallemos además otras sustancias procedentes de la clase de alimentacion á que esté sometido el animal, pudiendo en ocasiones llegar á ser purgante, y hasta venenosa, segun lo ha demostrado Trommer.

De los muchos y minuciosos ensayos practicados resulta, que la composicion de la leche es la misma en los animales carnívoros que en los herbívoros, variando sí únicamente la proporeion de sus principios constitutivos, que siempre son cuatro, y que no hallándose unidos por una grande afinidad, el simple reposo los separa.

Los principios á que nos referimos son:

1.º Nata ó materia mantecosa, elemento de lo que se llama manteca.

2.º La materia caseosa.

3.º El suero.

4.º El azúcar ó sal esencial de la leche.

La materia grasa de la leche es como todas las grasas del organismo animal, una mezcla de *stearina*, *margarina*, *oleina*, y además de *butyrina*, que la distingue esencialmente de otras grasas animales y vegetales.

La proporeion de las materias grasas que contiene la leche varía de 2 á 4½ hasta 5 por 100, no dependiendo solamente de la clase de alimentacion, sino de la época más ó ménos avanzada de la gestacion, ó del tiempo en que despues del parto, la hembra comienza á dar leche.

Recien ordeñada la leche tiene una temperatura de 24 á 28º centígrados.

A la simple vista parece que la leche es un líquido homogéneo; pero el microscopio hace que se distingan bien claramente una multitud de glóbulos arredondados, que son las llamadas partes butirosas de la leche.

La crema, (1) ó nata de la leche, que sube á la superficie, contiene gran número de estos glóbulos y son todavía de mayores dimensiones; pudiéndose efectuar mejor y más pronto la separacion de la crema de una leche á medida que ésta se agria con más lentitud, puesto que desde el momento en que la caseina se coagula no permite que los pequeños glóbulos grasos asciendan.

GUMERSINDO FRAILE Y VALLES.

(Se concluirá).

EL MEJOR SUDARIO.

I.

Tanto amó Catalina
Que su espíritu virgen, semejante
A la fecunda mina
En cuyo fondo, cuanto más lo explota
El hombre, más veneros adivina,
Ella de amar sedienta, á cada hora

(1) Es un compuesto de *stearina*, *oleina* de una sustancia colorante de los ácidos *butirico*, *láctico*, *acético* y *carbónico*, de *cloruro de potasio* de *fosfato de cal*, etc. Los Griegos, ni los Latinos tenían en su lengua palabra que designase esta sustancia, hasta que en el siglo XVI de la E. vulgar, Fortunat en el libro de sus poesías, se sirvió ya de la palabra crema.(v.P.)

Sentia que en su alma, una corriente
De inextinguible amor, puro y ardiente
Agitaba su onda abrasadora;
¡Alma encendida
En un rayo sublime, y anegada
En esa religion, la más sagrada
Despues de la de Dios, que hay en la vida!
¡Religion del Amor! ¡la que hace altares
De su culto las frondas misteriosas
Las noches silenciosas
Y la rizada espalda de los mares!
Mas ¡ay! que en ocasiones
El cuadro se disipa y la nube sombría
Del desengaño vierte
Del amor en los campos sus turbiones;
Y el corazon entónces dolorido
Lucha al volver de su letal desmayo
Por extinguir el fuego de aquel rayo
Que de su mismo seno hubo surgido,
Y nuestra alma, ofrenda expiatoria
Que del dolor batalla entre los brazos
Lucha por arrancar de su memoria
De las pasadas dichas los pedazos.
Y en vano al Creador alza su ruego,
Porque no ha de venir quien borrar pueda
Esos surcos abiertos por el fuego
De la pasion que entre sus pliegues rueda.
Y esto mismo acontece á Catalina
Que por su amante pérfido olvidada
Por la vida camina
Llevando sobre el alma desgarrada,
De su pasion burlada los despojos,
Rendido el corazon por sus dolores
Y cansados sus ojos
De llorar su infortunio y sus amores.
En el campo, despues que la tormenta
Se disipa, y el sol esplendoroso
Sus negras nubes en el cielo ahuyenta,
Aún quedan sus recuerdos estampados
Ó en el arroyo que rompió su cáuce;
Ó en los risueños valles asolados
Ó en el erguido sáuce
Por la centella abrasadora hendido:
Así en el alma humana,
Despues de amortiguada la primera
Convulsion del dolor, se agita y mana
La desesperacion en turbios manantiales
Que inundan poco á poco, el alma entera
Como siniestro rio, que corriera
A través de desiertos eriales.
Catalina sufrió: vió como el mundo
A su lado bullía
Indiferente á su dolor profundo,
Y sintió que en su alma renacia
Ansia de soledad; miró al convento
Y se aterró al pensar que allá en el fondo
Del cláustro oscuro, silencioso y hondo
Creceria su rudo sufrimiento,
Porque el dolor impío
Siempre á crecer en el silencio tiende,
Como el aire propende
A llenar con sus ondas el vacío.
Y porque hay además almas de piedra
Donde el buril de la oracion no alcanza
A dejar esculpida una esperanza
Que mitigue el dolor que las arredra.
Catalina, educada
En el dolor, con el dolor queria
Pasar su vida entera, y despechada
La planta pone en la escabrosa vía
Donde el martirio clava sus abrojos;
Y ella surca los campos que el combate
Siembra de terroríficos despojos:
Y derrama en el alma del herido
El aroma sagrado del consuelo,

Mientras palpita con profundo duelo
 Su corazón, amante y dolorido.
 Y cuando aquellas noches tenebrosas
 En que rebrama en el espacio el viento
 Y prestan las estrellas temblorosas
 Besos de opaca luz al firmamento;
 En que la luna allá en el horizonte
 Levantaba su disco nacarado
 Pálido como el rostro de un cadáver
 Encima de las nubes acostado;
 Vagaba por los campos Catalina,
 Y con su paso incierto
 Saltaba sin cesar de muerto en muerto;
 Se podía juzgar virgen divina
 Que de los altos cielos descendiera
 Para que el lecho del guerrero herido
 De flores perfumadas, revistiera.
 ¡Y cuántas, cuántas veces á la orilla
 Del turbulento río
 Cuyo oscuro raudal, riela y brilla
 De las estrellas al reflejo frío,
 La pobre Catalina, doblegada
 Por el trabajo rudo, parecía
 Una estatua en granito modelada,
 De la ribera inanimado espía.
 Y deshechos los pliegues de su toca,
 Y clavando en las aguas su mirada,
 Con una mano fija en una roca,
 Y la otra al espacio abandonada,
 Inmóvil, muda y fría,
 Con el alma anegada
 De lo pasado en la región sombría,
 Dejaba trascurrir, hora tras hora,
 Cual si lograr quisiera
 Sorprender un recuerdo que arrastrara
 El río en su carrera.
 Y solamente al escuchar perdido
 Entre el clamor confuso del combate
 El canto de la lucha,
 Otra vez Catalina
 Se arrancaba á la vida del pasado,
 Y era junto al herido, ángel sublime
 Por el Dios de la paz, allí enviado.

II.

Cierto día la lid fué más reñida:
 Catalina, animosa como nunca
 Donde una espada una existencia trunca
 Fué á prestar sus auxilios decidida,
 Y al apuntar la noche, cuando el cielo
 Con ese tinte opaco del crepúsculo
 Parecía vestir manto de duelo;
 Cuando brillaban más en la llanura
 Del incendio las rojas espirales
 Cual si fueran serpientes colosales
 Entrelazadas en la sombra oscura
 Cuando huía el ejército vencido
 Con el cual Catalina
 Había su destino reunido,
 La pobre niña cual fragante rosa
 Que al impulso del viento embravecido
 Dobla marchita, su corola hermosa,
 Así, rendida por fatigas crueles
 Y por intensa fiebre extraviada
 Sentóse de una casa abandonada,
 Para esperar la muerte, en los dinteles.
 Mas de pronto su oído
 Sintió cerca de sí, triste gemido:
 Catalina abandona sin demora
 El umbral que de asiento la servía;
 Entra en la casa, su interior explora;
 Vuelve otra vez á oír débil quejido
 Y tropezó su pié con un herido.
 —¡Quien quiera que seáis—exclamó éste—

Haced que vuestra mano compasiva
 A mi dolor un lenitivo preste!—
 Al oír el acento del guerrero
 Catalina tembló, porque sentía
 Que un rayo de su cerebro surgía
 Y serpeaba por su cuerpo entero;
 Y exclamó con acento balbuciente,
 Donde vibraba el eco del asombro
 Y del dolor más hondo y vehemente:
 —Si no es un sueño negro y pavoroso
 Es la mano implacable del destino
 Que va siempre evocando en mi camino
 De mi amor el recuerdo doloroso.
 ¡Tu nombre, di tu nombre!—Aquél soldado
 No contestó una frase: la sorpresa
 Había su vigor aniquilado,
 Porque el timbre de aquella voz tan pura
 Había una tormenta levantado
 En su conciencia oscura.
 —¡Luz, mucha luz!—prosigue Catalina
 Mesándose el cabello—¡luz radiante
 Para que brille el drama que adivina
 Mi sospecha en el hombre agonizante
 Que se arrastra á mis piés!—Como si el ruego
 Satán, de Catalina hubiera oído
 Una lengua de fuego
 Por la ventana entró: doble gemido
 Vibró en aquella estancia, y Catalina
 Junto al herido se revuelve y clama
 Mientras lamiendo el muro, lengua llama
 Sin cesar, á sus cuerpos se avecina.
 —¡Él es, él es!—gritaba, y el guerrero
 Clamaba sin cesar—¡perdon! no quiero
 Que al morir me maldigas!—Catalina
 Convulsa, sobre el rostro del herido
 Su débil cuerpo inclina, y advirtiéndolo
 Que su amante pesaba entre sus brazos
 Como una masa inerte
 Y se iban sus ojos recubriendo
 Con el opaco velo de la muerte,
 —¡Muere!—gritó con expresión salvaje
 Que vibró de eco en eco repetida
 En aquel edificio solitario;
 —¡Me robaste tu amor! ¡te doy mi vida
 Como esa llama inmensa, embravecida
 Nos prestará á los dos rojo sudario!—
 —¡Incendio abrasador que te deslizas
 Sobre este muro! ¡ven! ¡de mí no huyas;
 Calcíname, y revuelve con las tuyas
 De esta mujer amante las cenizas!—
 Después su lábio sobre el lábio yerto
 De su amante aplicó: lanzó un gemido:
 Vió crecer el incendio enfurecido
 Y.... cayó desmayada sobre el muerto.

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

UN DESQUITE.

(Conclusion.)

Un mes estuvo luchando entre la vida y la muerte. Cuando al cabo de él se levantó de la cama, ya era otra. Su corazón se había endurecido; á fuerza de llorar sus ojos no sabían ya verter lágrimas. La ciega pasión que abrigaba por su esposo había desvanecido á la par que sus ilusiones, y ya sólo la quedaba un deseo firme de vengarse; un decidido propósito de devolver á su verdugo todo lo que éste la había hecho sufrir. Era firme y enérgica y se propuso realizar su plan sin que nadie supiera que lo trataba de llevar á cabo. Con este fin despidióse un día de sus padres y partió para San Petersburgo donde previamente anunciada y presentada por el Embajador de su país, se echó á los piés del Czar.

—Alzad, señora,—la dijo el Emperador Nicolás, con su acostumbrada benevolencia—¿Qué deseais? Os escucho.

—Justicia, señor—respondió con entereza la jóven alargando al Emperador la carta que un mes ántes recibiera de su esposo.

Leyóla atentamente el poderoso autócrata de todas las Rusias, y durante su lectura el carmin de la indignacion encendió sus mejillas; una llamarada de ira pasó como una nube por sus ojos y sus dientes rechinaron de furor; pero aplacándose en seguida y devolviendo su carta á Luisa la dijo dándola el brazo para acompañarla hasta la puerta:

—Confiad, señora, en mi justicia, y os doy las gracias porque habeis creído en ella. Dentro de ocho dias estará legitimado vuestro casamiento.

En efecto; conducido á Rusia por dos ayudantes del Emperador que de órden suya fueron á Paris, el Conde Rudendorf, ocho dias despues de esta escena un sacerdote ortodoxo confirmaba la ceremonia religiosa que habia unido en Turin á Julio y Luisa, y su casamiento era ya válido para todos los efectos de las leyes. Terminado este acto solemne, la ya Condesa Rudendorf, participó á su marido su firme decision de no tener para con él más que las relaciones exteriores que exige la sociedad á dos esposos de buen tono.

Sin embargo, la venganza de Luisa no era todavía completa; ansiaba otra que la satisficiera más. Ella tambien habia estudiado ya el código ruso y hallado en él un artículo que contenia su venganza: el que autoriza el divorcio motivado por adulterio *probado* cometido por uno de los cónyuges, á petición del otro, dejando á éste todos los derechos que le dá su matrimonio y la libertad de contraer un segundo enlace, privilegio de que se priva al culpable. Desde que leyó este artículo sólo esperaba una ocasion para vengarse.

Y esta ocasion no se hizo esperar. El Conde Rudendorf, casado, seguia la misma vida que arrastraba en aquellos tiempos más felices para él en que nadie compartia su rango y su apellido. Sus aventuras eran entónces tan numerosas como lo habian sido ántes y la fama se encargaba de darlas publicidad. A la sazón tenia relaciones con una primera bailarina francesa de cabello dorado como el oro y ojos negros como la endrina. Estas relaciones puede decirse que eran públicas. Confiado el Conde y creyendo que su mujer se contentaria con la libertad en que la dejaba y se daria por satisfecha del agravio que tan cruelmente la habia inferido, con poder llevar legítimamente su nombre y dividir su posicion, no tomaba precaucion ninguna para ocultar sus devaneos. No tardó mucho en convencerse de su error. Un dia supo con profunda extrañeza que Luisa habia entablado ante el tribunal de conciencia (que depende del eclesiástico) su demanda de divorcio, fundada en el público adulterio de su marido. No fué difícil encontrar testigos que comprobaron esta acusacion sin dejar duda alguna en el ánimo de sus jueces, y éstos entónces ordenaron la separacion reconociendo á la Condesa, con arreglo á la ley, todos los derechos que la daba el matrimonio y dejándola en libertad de contraer otro nuevo si así era de su agrado.

Este golpe tan inesperado causó viva impresion en el ánimo del Conde. Quizá por primera vez reconoció el carácter de su mujer y, por una extraña aberracion de la naturaleza humana, él que no habia amado á Luisa cuando el corazón de ésta solo latia para su verdugo, empezó á amarla entónces que le perseguia por donde quier con su desprecio.

En su amorosa inquietud, echó de ménos el lazo que él habia roto voluntariamente apelando á una infame bajeza indigna de un hombre de honor. Temió que otro más felíz lograrse hacerse dueño de aquel corazón que él habia desdeñado despues de arrancarle sus más hermosas ilusiones, despues de burlar su fé, su amor, sus sentimientos más dulces. Semejante estado constituia por sí sólo un castigo; pero éste debia aún ser mayor; la herida hecha á Luisa manaba todavía sangre; era preciso que la suya fuese incurable.

En esta situacion se hallaba Rudendorf una mañana, tras una noche de insomnio pasada en forjarse planes caprichosos y quimeras para el porvenir, cuando un mayordomo le entregó una carta que acababan de traer para él. Al asirla, repentino temblor agitó sus manos, y algo como una sombra se cernió sobre su espíritu: acababa de reconocer la carta que en mal hora escribiera desde Paris á su mujer enviándola el texto del art. 54 del Código ruso. En la cara siguiente, que ántes estaba en blanco, leyó ahora las siguientes líneas escritas por la propia mano de Luisa:—«Amigo mio, me apresuro á participaros mi enlace con el Príncipe D.... Sé que os interesais por mí y por eso os lo anuncio pues he logrado lo que me proponia y no os guardo rencor: os he demostrado que las mujeres que nacen bajo el cielo de mi país saben vengar las ofensas que se las infiere, y esto basta. Continúad vuestra vida de aventuras, pero seguid un consejo que á título de amiga os doy: no os burleis jamás de ninguna italiana.—Luisa.»—

L. GINER.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Sr. Director de EL NUEVO ATENEO.

Mi apreciable y distinguido amigo: Mucho siento el no haber podido escribir la revista de las dos semanas anteriores; cuando salió el primer número me encontraba todavía en mi anual expedicion y cuando vió la luz el segundo descansaba de las fatigas, cansancio y malestar de todo el sistema hidropático que me habia propinado y que consiste, hace algunos años, en bastantes azumbres de agua *azoada* y no pocas docenas de pulverizaciones, inhalaciones, duchas y no sé cuántas cosas más; descansado en parte, aún cuando seco de cuerpo y *tísico* de bolsa, vuelvo á las tareas que me encomendó V. pidiendo ántes á guisa de lo que se acostumbra en sermon, discurso ó prefacio, benevolencia en los lectores y que haya asuntos de que tratar ya sean novedades sobre teatros, bodas, bailes, reuniones etc., en fin esa caja de Pandora que se llama *noticias* y de las cuales el público nunca se ve satisfecho ni cansado y sí deseando saber muchas aún cuando se endilguen y suelten del mayor calibre ó por lo laberínticas é incomprensibles, no se averiguan ni descifran, pero sí se comentan.

Yo no sé Sr. Director en qué consiste ese afán que llamamos hoy *ir á veranear, salir fuera*. La moda, esa señora tan exigente, impone á veces sacrificios y penalidades no compensadas por la satisfaccion de poder decir las dos frases anteriores en un círculo de amigos ó ante varias señoras con objeto de hacer sensacion. La verdad es que los que caen en la manía de buscar el fresco fuera de casa, generalmente encuentran más calor; huyendo de las comodidades del hogar tropieza uno con fondas, hoteles y casas de huéspedes, donde todo es y lo encontramos malo, donde falta lo esencial y en

aquellas pequeñas habitaciones recuerda uno su hogar, ó *in mente* se hace una reflexion que no deja de ser cierta:

—¡Qué bien está uno en su casita; en ninguna parte mejor!

Los que por necesidad tenemos que buscar alivio á nuestras dolencias, bastante sufrimos: de esto hemos oido quejarse á la colonia toledana, que no es poca, que asiste á las salutíferas aguas de Panticosa, de ese rincon de España donde mediante la cantidad de *tres mil reales*, repartidos en diez y ocho dias, se pone segun la gráfica expresion de un amigo mio, *unas medias suelas* á los pulmones, una *laña* al estómago ó un *remiendo al hígado*, se ayuna constantemente y sale uno si curado, muerto de hambre, pero siempre con la bolsa vacía: si los lectores habituales del periódico dudan, pregúntenlo á los que se encontraban en dichas aguas, á los Sres. de Soler y señora, D. Eulogio Perez, Teniente Coronel Cabrinety, D. Cesar Agüero; D. José Perez Caballero (hijo), el presbítero D. Agapito Moreno; el Canónigo Penitenciario, algunos alumnos de la Academia y otra porcion de personas de esta localidad, cuyos nombres no recuerdo en este momento.

Como observará V. no dejan de ir á ese rincon del valle de Tena bastantes conocidos y si se trasladara V. en esos dias á San Sebastian hubiérase encontrado con los Sres. de Indo, Argüelles y Basarán con sus respectivas familias; á la del Sr. Perez Caballero, que habitan un precioso *chateau* en Pasajes, al Dr. Merino, Sres. Canseco, Castro y la generalidad de los concurrentes á Panticosa; en Deva, Lequeitio, Saturrarán y otros puntos de la costa tambien se encontraban los Sres. de Pruneda, Lastra y otros varios: no cuento los que estuvieron antes ó despues de mi estancia en dichos sitios; pero bien por necesidad, bien por distraccion todos, todos regresamos á los *pátrios lares* tristes, acongojados y hambrientos de descanso, pero la sonrisa siempre en los labios y la frase, aún cuando haya sucedido lo que á un amigo nuestro que tomó baños á 45°, en Ledesma:

—¡Qué fresco! cómo nos hemos divertido.

Perdone V. mi querido amigo y Director estos desahogos propios del que se ha divertido *mucho* tomando bastante frio y ayunado algunos dias y expuesto á morir despeñado en esos caminos del Pirineo.

Poco podré decir de la semana que termina; medio lluviosa, un sí ó no es triste, y sin novedades de interés: el teatro continúa sin dar noticias de lo que vendrá, sólo se dice si el precio de las localidades subirá ó bajará; sentiria que el señor Pastor tuviera por efecto del primer rumor que decir como el empresario veraniego palpándose los bolsillos y acordándose del final de *Consuelo*:

—¡Qué espantosa soledad!

Sr. Director, perdon si es demasiado larga esta revista, nada habia que decir y sí columnas del periódico que llenar.

Dios quiera que la próxima semana sea más fecunda en sucesos para poder distraer á los lectores.

S. S. y amigo Q. B. S. M.,

RICHARD.

P. S.—¡A última hora corren unas noticias!.... viene Compañía de Zarzuela, se bajan los precios de las localidades.... La tertulia *H* va á dar dos bailes, otros el Centro de Artistas; el pabellon de Marchan se vuelve á colocar y el derribo de Zocodover es un hecho, parece por lo visto que todas son plagas y disgustos, diversiones y tristezas: indudablemente algo ocurre.

MISCELÁNEA.

Nuestro muy querido amigo y colaborador D. Federico Parreño y Ballesteros, ha obtenido uno de los premios adjudicados en el certámen literario convocado por la Redaccion de el *Boletín Gaditano* y que se celebró en el Teatro Principal de Cádiz en la noche del 4 de los corrientes. El premio, consistente en una flor de plata ofrecida por aquel Excmo. Ayuntamiento, le ha sido adjudicada á nuestro amigo por una preciosa oda *A las glorias de Cádiz*.

Reciba nuestra cariñosa enhorabuena por tan honroso galardón.

Tenemos entendido que la Excmo. Corporacion Municipal está redactando unas *Ordenanzas* y celebraremos infinito no se queden en proyecto como suele suceder, pero entre tanto se redactan, discuten y aprueban, no vemos inconveniente alguno en que se mantengan en vigor los Bandos de buen gobierno que estén en armonía con las necesidades de hoy y sobre todo con la policia urbana, tan descuidada que hace de Toledo casi un villorrio.

Es tal la costumbre que tenemos de ver una negra piara de cerdos hozando con delicia en un estercolero de la Vega Baja al lado de Marchan, que muchas veces se nos figura que la disposicion adoptada no ha mucho en Madrid respecto á un criador de cerdos en la carretera de Extremadura, es un lujo de mando y que no es cierto que la *trichina* exista, pues de existir no se hubiera tolerado tanto tiempo en Toledo el abuso que denunciarnos.

El domingo último era tal la fetidez que despedian los cementerios de la Misericordia y de los Canónigos que ningun mortal que tuviera olfato podia permanecer un cuarto de hora en la plazuela de la puerta del Cambron. Y ahora que se habla de puertas viene como de molde preguntar: ¿por qué se cierran de noche las de la poblacion? Acaso Toledo es plaza de guerra? Tenemos cerca algun ejército que amenace ocupar por sorpresa la córte de Recaredo? Acaso se tomen todas estas precauciones para que duerman tranquilos los dependientes de consumos, cuyo sueño debe ser más digno de atencion que la comodidad de los vecinos, por cuanto algunos de éstos en la necesidad de salir ó entrar se ven precisados á pedir por favor se les permita usar del derecho de libre tránsito, exponiéndose tal vez á sufrir genialidades.

La existencia de alfares dentro de la poblacion tiene varias ventajas entre las que descuellan la fumigacion cuando reina el viento N. y la facilidad de un incendio á causa de la leña almacenada.

Del mal estado en que se halla el pavimento del puente de Alcántara, nos quejamos tambien, y creemos que el Excmo. Ayuntamiento tiene medios de obligar al dueño á reparar los desperfectos.

Aplaudimos el arreglo de la cuesta desde el puente Alcántara hasta más arriba de la puerta de Doce Cantos; pero, qué es esto comparado con el respiradero de alcantarilla en

la puerta del Sol, en la puerta de la Féria, en la cuesta del Carmen y el lastimoso estado de los urinarios? Qué importancia tiene el emplazamiento para la música en Marchan, comparada con las tinieblas en que están las calles por la noche?

Si la limpieza de las poblaciones da á conocer su cultura, mal parada queda la de Toledo, pues abunda lo súpico no sólo en los barrios apartados sino en las calles más céntricas, lastimando la justa fama que de limpias tienen las mujeres toledanas y formando un contraste doloroso para el Sr. Comisario de limpiezas, ver asqueroso el arroyo y fregadas las aceras, á costa de arena, estropajo y paciencia de las toledanas que se lamentan con razon, de que los carros de la basura no pasen diaria sino periódicamente por cada calle.

El Senador del Reino, que fué por la provincia de Toledo D. Manuel Adoracion García de Ochoa, ha dejado consignado en su testamento que de sus bienes se destinen 2.000 pesetas anuales al pago de un Maestro de cada sexo en el pueblo de Mascaraque, y 500 para material; eligiendo para locales y habitaciones una de las mejores casas de su propiedad. Digna de todo elogio es disposicion tan generosa, propia solamente de un verdadero amante del progreso y civilizacion.

Los precios que han regido en los principales mercados durante la última semana han sido:

Alcalá de Henares, trigo de 60 á 61 y medio; cebada á 30 rs. fanega.

Ávila, los trigos se pagaron de 55 á 56; centeno á 57; cebada de 32 á 34 y garbanzos de 130 á 160 rs. fanega.

Arévalo, (Ávila), trigo de 55 á 55 y medio; centeno á 33 y cebada de 29 á 30 rs. fanega.

Barcelona, se han cotizado los trigos en esta plaza y cerrando firme el trigo candeal de 84 á 86 rs. la cuartera, el americano blanco á 76, el rojo á 74 y el irka á 70. La cebada á 32 rs. la cuartera.

Búrgos, trigo de 52 á 55, cebada de 32 á 35.

Valladolid, con regulares entradas en el mercado se vende el trigo de 55 á 56, centeno de 36 á 37 y cebada á 29.

Medina del Campo (Valladolid), de 54 á 55 se vendió el trigo; cebada de 29 á 30 y centeno de 40 á 42.

Palencia, trigo á 56, cebada á 27, centeno á 40 y garbanzos de 100 á 200 rs. fanega.

Zamora, trigo de 54 á 55, cebada de 31 á 32, centeno de 37 á 39.

Salamanca, los precios que rigen son: para el trigo de 54 á 55 rs. fanega sin operaciones, centeno de 32 á 33, cebada de 28 á 29 y garbanzos de 160 á 260 segun sus clases.

Zaragoza, trigos de 42 á 43 pesetas cahíz; cebada de 21 á 22 pesetas cahíz.

Los vinos tintos han tenido en diferentes mercados desde 13 á 20 rs. cántaro y los aceites desde 38 á 68 rs. arroba, segun su clase.

TOLEDO, 1879.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS

ELABORADOS

con arreglo á la disposicion testamentaria de D. F. ALMAZAN,
Farmacéutico que fué de Cuenca.

Las cajas llevan alrededor la firma y rúbrica del autor, la del Licenciado en Farmacia Sr. Carrion y la del legatario del Sr. Almazan.

Se expenden en Madrid, García Cenarro, sucesor de Carrion, Abada 4 y 6.—Toledo, Lopez de Cristóbal, Zocodover, 43, Botica.—Depósito central y único en Madrid, legatario de D. F. Almazan, Libertad, 35, 2.º

IBAÑEZ Y ANGUITA, PROFESOR CIRUJANO DENTISTA OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales con solidez, perfeccion y economía.—Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO. ZOCODOVER, 24.

El dueño de este Establecimiento, deseoso de complacer á sus numerosos parroquianos, no ha amitido medios para montarlo como los primeros de su clase, á cuyo objeto ha hecho venir de Madrid oficiales inteligentes.

Se admiten abonos por tarjetas á 10 rs. docena y tambien por meses.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustin Montagnut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

CRÍSPULO AVECILLA,

GRABADOR Y CINCELADOR,

ejecuta trabajos damasquinados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero.

BELEN, 11.—TOLEDO.

COLEGIO PREPARATORIO PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,

DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.

SOBRINOS DE TRIANA.

ALMACEN DE CURTIDOS.
Comercio, 12.